

que conocieron al P. Margil, y lo han ido refiriendo á los modernos.

Con harmoniosa cadena unió nuestro Fr. Antonio adelantamientos en sus exercicios literarios, con conocidas creces en las virtudes. Procuraba ser á todos sus Condiscipulos exemplo de puntual asistencia en las lecciones, al mismo paso que les era admiracion con la exacta puntualidad de exercicios espirituales: compenlando con singular prudencia los ratos, que ocupaba en arguir, con darle por largas horas á orar. Alternaba las antorchas de su entendimiento, y voluntad, dandoles nutrimento á sus tiempos: serviale una de luz, y otra de incendio, con que inflamada la voluntad con exercicios devotos, se ilustraba su entendimiento con superiores noticias. Corrió gloriosamente aprovechado la carrera travajosa de los Estudios: siendo tan conocidas sus medras en el exercicio literario, que asseguro uno de sus Condiscipulos, que conocimos notoriamente docto, y de capacidad muy despejada,

aver sido el Padre Fr. Antonio Margil el mejor Estudiante de su Curso: y que el motivo, que en parte tuvo para ausentarse de su Patria, y venirse á las Indias, fue el temor de aceptar la Lectura, que mas que probablemente huviera conseguido en su Santa Provincia. Y no se hará esto duro en la creencia, á los que hicieron recuerdo de lo sucedido mas de veinte, y siete años despues.

Ofreciose presidir, como Guardian de este Colegio de la Santissima Cruz, en una Conferencia Philosophica, que dispuso el Lector INTRA CLAUSTRA. Para este efecto se convidaron los RR. Padres Lectores del Convento Grande de N. P. San Francisco de esta Ciudad de Querétaro, y quiso dignarse de asistir el M. R. P. Provincial, Hombre enteramente Sabio, Lector Jubilado, y otro M. R. Padre, que acabada su Jubilacion, era Regente de Estudios. Propusieron subtilissimamente sus argumentos, y quedaron sumamente gustosos, al escuchar las respuestas tan promptas, y adequadas, que despues de
aver

aver satisfecho el Lector, daba el R. P. Margil: causando no pequeña admiración á tan illustre Congreso, ver tan floridas noticias en un Hombre, que venia de habitar en los Yermos del Reyno de Guatemala, convirtiendo Gentiles. Esto mesmo confessará Personas muy doctas, que en varias ocasiones le escucharon puntos muy subtiles, y theologicos, contra lo que tenian antes concebido: que aunque lo heroico de su virtud adelantó su ciencia, tuvo en lo natural el fundamento de averse aplicado quando Joven á la tarea de los Estudios.

CAPITULO VII.

Sube á la dignidad del Sacerdocio: es instituido Predicador, y Confessor: y lo que hizo mientras vivió en su Santa Provincia.

Celebra en sus escritos el Eruditissimo P. Causino aquel Templo del belicoso Dionysio, erigido por

troreo, despues de aver sugerido la India á su dominio. Puede congeturarse su magnificencia por el crecido numero de sus gradas, que eran trescientas, sesenta, y cinco, formadas de preciosos zafiros: en que quiso significar, que por otros tantos grados de acciones heroicas, é illustres hazañas avia podido subir á la cumbre de tanto honor. Tenga esto el lugar, que se le diere en la creencia para lo historico: lo cierto en lo moral es: no aver en la escalera del verdadero honor descanso, hasta posseder la cumbre. Trescientas, sesenta, y cinco gradas corresponden en numero á los dias del año: para que nos persuadamos, que si las gradas son las virtudes, no ha de aver dia sin exercitar alguna, para subir al Templo del verdadero honor: y aun nos ha de costar sangre, para que sean las gradas preciosas, y de color de zafiro. Hallabáse el valeroso Atleta Fr. Antonio con el dominio de sus pasiones, mas digno de subir á la cumbre del Templo, que Dionysio: (siendo mayor empresa dominarse

32 **Vida del Venerable Padre**

le à sí, que à un Reyno entero) y fabricò de zafiros su escala, haciendo todos los dias del año alguna particular mortificación: y recibiendo quotidianamente à Christo Sacramentado, siendo Corista: preparandose assi para ascender al Templo, y à la cumbre del Sacerdocio. Cada dia fabricaba una grada de zafiro con una disciplina sangrienta, dandole color de fuego el incendio del amor, y charidad con que anhelaba à unirse en la Ara del Altar con su Amado en mas estrecho vinculo.

Aviase ya Ordenado de Epistola, y Evangelio, antes de concluir sus Estudios: y à los veinte, y quatro años, entrados algunos meses en el veinte, y cinco, alentada su humildad con la direccion de la Obediencia, subió à la eminente cumbre de la dignidad del Sacerdocio. Supo estimar este ascenso, como superior à todos los Principes, y Reyes de la tierra: y como que se hace inaccesible aun à los mismos Angeles del Cielo: y assi tratò de disponerse para su primera Missa con singular esmero.

A la oracion prolija, y abundancia de lagrymas, junto prolongadas vigiliass, y purificò el Templo de su corazon con referir dolorosamente à los pies de su Confessor sus mas minimos defectos: llorando las culpas leves, como si fuessen las mas enormes. Celebrò aquella primera Missa, como si fuesse en su concepto la ultima: y desde este dia parecia otro nuevo hombre, todo renovado en el espiritu, participando en cierto modo lo que, segun una florida Pluma, encierra la interpretacion de su nombre Antonio, que vale tanto como decir: Comprehenzor de la gracia: no digo, que se confirmò en ella, mas que acrecentò sus grados, y piadosamente nos persuadimos nunca la perdió su alma por culpa grave, de que daremos razon en adelante, como tambien, de como se preparaba cada dia, para subir al Altar, q darà suficiente materia para su particular capitulo. Pafso ahora solo à referir lo que se ha podido investigar del tiempo, que vivió ya Sacerdote en su Santa Provincia.

Lue-

Fr. Antonio Margil de Jesus.

33

Luego que, concluidos los Estudios, se celebrò Capitulo Provincial, fue instituido Predicador, y Confessor, y le ordenò el nuevo Prelado, passè à vivir al Convento de Santa Catharina de Onda, para dar principio al exercicio Santo de la Predicacion. Comenzò la tarea del Pulpito, enderezando todos sus Sermones al alma con provechosa moral doctrina: pues son sermones sin alma, los que carecen de ella, en sentencia de los Predicadores Santos. Estaba en uso, y aun lo està al presente, como se vee en sermones predicados en aquel Reyno, y testifican Personas fidedignas, el no predicar solo flores de panegyricos discursos, sin infertarle lo moral, de que redundan frutos en los oyentes: y assi el nuevo Predicador desde los principios hizo fructuosos sus sermones. No se afanò por aquellas bizarras galanterias, que alhagando al oido, dexan el corazon arido: ni se valiò de aquellas subtilezas, que picando en los entendimientos agudos, no facan fangre de la voluntad. Tenia muy en su me-

moria, y à la vista los exemplares de sus Santos Paisanos, San Vicente Ferrer, San Luis Beltran, y el Bendito Varon Fray Nicolàs Fator: y de otros insignes, y Santos Varones, que alumbraron con su predicaciòn todo aquel Reyno: y no quiso degenerasse su imitacion de tan señalados Maestros de la Oratoria Christiana. Passado algun tiempo, le mudò la Obediencia al Convento de S. Antonio de Denia, endonde ya aprobado de Confessor, cogia à manos llenas la cosecha del grano puro, que sembraba en el Pulpito, siendo de notable consuelo à las almas encontrarle en el Confessionario tan benigno, aviendole escuchado en el Pulpito tan ardiente.

Del buen olor de opinion, y fama, que dexò en aquella Santa Provincia, quedaron vivos recuerdos: y para comprobacion del alto concepto, que se hizo siempre de su virtud por aquellos tiempos aun entre personas de la mayor esfera, referirè lo que asegura el R. P. Fr. Vicente Andani, su Condiscipulo, en carta missiva, reduciendolo à compendio

E

dio en esta forma: Siendo Coristas los Padres Fr. Antonio, y Fr. Vicente en el Convento de S. Antonio de Denia, esculpizó Nro. Fr. Antonio de tener al uso unas alforjillas, q̄ le hizo su Madre al tiempo de la Professiõ, por estar con ojales, y presillas, para poder comodamente cerrarse con cãdado, pareciendole muy curiosas: propusole al P. Andani las permutasse por las suyas, q̄ no tenían aquella comodidad, y se hizo el trueque cõ gusto de entrambos. Sirvióse el Padre Fr. Vicente muchos años de las alforjillas, hasta que le expresó una Señora de la principal Nobleza de Denia el grande aprecio, y alto concepto, que tenía hecho del Padre Fr. Antonio Margil, desde que le conoció de Corista: y que le sería de singular complacencia poder conseguir alguna cosa, que huviesse sido de su uso, para conservar su virtuosa memoria, ya que el Padre se avia ausentado à las Indias: y que daría qualquiera cosa, que le pidiesse, por llegar à tener lo que deseaba. Prometiole el Padre Andani, conseguiria sus

deseos, y para este efecto le llevó las alforjillas, y se las entregó en presencia de la Señora Marquesa de Colomèr, hija de la tal Señora, de que quedó gustosissima, reservandolas como prenda, y memorial de las virtudes, que tenía observadas en el Padre Fr. Antonio Margil el tiempo, que vivió en aquel Reyno de Valencia: y concluye el Padre Andani, diciendo: que en este mesmo concepto le tenían todas las personas, que mas de cerca tocaron los vivos exemplos de su acrisolada virtud.

Fue singularissima en este Varõ Religioso la abstraccion del siglo, retirado siempre en los silencios del Claustro, de dõde solo le sacaba el zelo del bien de las Almas, y el aprovechamiento de sus proximos. Desde recien professó dio especiales muestras, de como vivia desasido su corazon del amor, que es tan connatural à los de su mesma sangre: pues le oyeron decir varias veces los Religiosos, que no tenía mas Madre, y Padre que à Jesu-Christo. Como vivia tan abstrahido, y no podía verle, y

ha-

hablarle su Madre en casa, porque no salia del Convento, solicitò verle en la Iglesia, quando era Corista, y para esto alcanzò licencia de los Prelados. Mandaronle, baxasse à ver à su Madre: y lleno de virginal pudor, cruzados dentro de las mangas del Abito los brazos, fixos los ojos en tierra, se presentó à la vista de la Madre, y aviendo estado algun espacio en su presencia, por cumplir con el mandato, dió una vuelta en circulo, y articulò solas estas palabras: YA ME HA VISTO, SEÑORA: y sin hablar mas, se fue entrando al Monasterio. Bien se dexa entender, qual quedaria la Madre con tan no imaginado despego, y que sus maternales entrañas quedarían conmovidas de sentimiento: pero como era virtuosa, sacrificò su dolor, por reverencia de aquella Magestad, à quien tenía ya hecho de su amado hijo entero sacrificio: dandole gracias, de q̄ huviesse crecido tanto en aquel pecho el amor Divino, q̄ superasse en tanto grado al amor materno.

No ay duda, que semejantes extremos pudieran glo-

riarle à hazañeria, sino se viesse estos, y mayores exemplos en las vidas de los Santos, y de otros exemplarissimos Varones. Estas al parecer esquivanzas, las cuenta como dignas de alabanza el Maximo Doctor San Geronymo en el portentoso Elyllita, como se puede ver en las Vidas, que compilo de aquellos Padres antiguos. Allí encontrará el curioso el exemplar de un Monge, llamado Theodoro, que viniendo de cien leguas à visitarle su Madre, pidió licencia al Abbad, para verla, y aviendola conseguido, teme, y pide consejo: y se le responde, no la vea: el cauto Monge tomó el consejo, y no usó de la licencia permitida. Otro de igual virtud, recibiendo à su Madre, que avia atravesado muchas Provincias, por verle, no quiso apartar los ojos de sus pies, por no alzarlos à la cara de su Madre, porque mas facilmente anda una Madre muchas Provincias, por ver à su hijo, que el perfecto Varon con la vista de los pies à la cabeza, por no ver à la que es muger, aunque es su Madre: assi lo es-

cribia una Ilustrissima, y elegante Pluma de esta America. Con tales exemplares obrò seguro nuestro Fray Antonio; y mientras mas abstraído, se dexaban ver mejor las luces de su exemplo.

CAPITULO VIII.

Passa en Mission à las Indias, y de lo acaecido en el viage, hasta llegar al Convento de la Santissima Cruz de la Ciudad de Queretaro.

HAllabase muy gustoso en el retiro de aquel Santo Convento de S. Antonio de Denia, desahogando su fervoroso espiritu en dar pasto à las almas con su predicacion, y continua aplicacion al Confessionario: quando fue hecha sobre el la voz de Dios, que le llamaba para mas dilatada mies, escogindole, para que fuese luz de las Gentes, y Evangelizasse su Santo Nombre entre las mas barbaras Naciones. Avia ya llegado à sus oídos la fama, que por

toda España avia esparcido la predicacion Apostolica del V. Padre Fr. Antonio Lináz de Jesus Maria: y de como se hallaba este Varon Extatico con facultad plenaria de todos los Superiores, para còducir veinte, y quatro Religiosos, que viniesen à servir como Operarios en el cultivo de la Viña del Señor, que tenia dilatados sus vastagos, hasta penetrar lo mas remoto de los Reynos de las Indias. Sentia en su pecho la llama de amoroso incendio, que le estimulaba à buscar mas almas, en donde prendiesse, comunicado este fuego, y escuchaba una muda voz, que se dexaba solo oír en el mas escondido retiro de la alma: y à este tiempo resonò la voz sensible de aquel sonoro Clarin del Evangelio, que convocaba Operarios para la Viña. Pidió humildemente ser admitido para tan gloriosa empresa, y descubrió los desseos, que muy de atras latian en su pecho de la Conversion de tantas almas, como esparcia por entonces la fama, se malograban ciegas en su gentilidad por la inopia de Ministros Evan-

Evangelicos: pues aun siendo tantos, y tan insignes los que ha tenido esta Viña de las Indias desde su descubrimiento, todavia por lo dilatado de estas Regiones, yacian innumerables almas entre tinieblas de gentilidad, y en las sombras de muerte de la idolatria.

Obtenida su patente, y con ella destinado del Cielo para insigne Predicador, y Missionero Apostolico, viendo, que instaba el tiempo de embarcarse desde Valencia para el Puerto de Cadiz, donde avian de congregarse, para partir à Indias, mostrò à los Prelados de su Santa Provincia las letras patentes del Comissario de la Mission, y refrendadas, se despidiò en el Refectorio de aquella Comunidad Santa, pidiendo perdon de sus malos exemplos, è impetrando las oraciones de sus Hermanos para sus mejores aciertos. Dieronle su grata bédición, presagiando felices successos los corazones, y entre los tiernos abrazos de sus queridos hermanos no se escuchaban palabras, porque le amaban tiernamente, y substituyen-

do por las voces las lagrymas, solo se percebian de una, y otra parte sollozos bien respondidos. Passò despues à Valencia, y està por demas el expresar la ternura de afectos, con que se ausentaba de aquella Santa Casa de la Corona, que avia sido su primera Cuna. Restabale despedirse de su virtuosa Madre, quien passaba muy conforme con la Divina voluntad su viudèz, entreteniendole sus desamparos con la cercana presencia de su exemplarissimo hijo, que era la lumbre de sus ojos, y esperaba fuesse el baculo de su vejez trabajada. Enterose la devota Matrona de los designios de su hijo, y descubriendo, que aquel pecho tan de cera en lo compasivo, y piadoso, era en su resolucion de diamante, movida de maternal afecto, explico sus sentimientos con estas voces:
„ Como, hijo mio, quie-
„ res irte, y dexarme, quando
„ yo esperaba de ti algun con-
„ suelo, y que en la hora de la
„ muerte te encontrassen mis
„ ansias à mi cabezera? Escuchò estas sentidas razones Fr. Antonio, y ahogando todas

38 **Vida del Venerable Padre**

las ternuras en el pecho, con sereno semblante, y humildes palabras respondió: „ Madre „ mia, quando yo entrè en la „ Religion, dexè ya à Vmd. y „ tomè por Madre à MARIA „ Santissima, y por Padre al „ Dulcissimo Nombre de JE- „ SUS, pues renunciè todas las „ cosas terrenas. Yo me voy à „ trabajar en la Viña del Se- „ ñor, y ver, si por este medio „ podrè dargusto à mi amado „ JESUS. Mi Madre se consue- „ le con el Señor, que su Divi- „ na Magestad cuidará de „ Vmd. y si el Señor me dà su „ gracia, no faltarè en assistir- „ la à la hora de su muerte. No „ se aflija, Madre mia, que es- „ sos son sentimientos terre- „ nos, y lo hemos de dexar to- „ do à disposicion del Altis- „ simo. Tome esse Abito, que „ con licencia de mi Superior „ le dexo, para enterrarse: y „ para consuelo mio la dexo à „ mi Cuñado, y à mi Herma- „ na, à quienes encarecidamè- „ te les he encargado cuiden „ de mi Madre: y en caso „ que estos falten, cuidará JE- „ SUS de mi Madre. Dichas „ estas desengañadas razones,

pusose de rodillas con mucha humildad à sus pies, pidiendo- le perdon, è instando, no se levantaria, sin recibir de su Madre la ultima bendicion. Fue una lucha amorosa, la que enternecidos atendian los de la familia, entre Madre, y Hijo: mas levantando el brazo trèmulo la Madre, le echò su bendicion, bañada en lagrymas, haciendo en ello à Dios el mas doloroso sacrificio: quedando Esperanza Ros con sola la confianza, que por tal hijo, avia de bajarle el rocío del Cielo en sus necesidades. Levantose Fr. Antonio muy risueño, y le pidió la Madre por ultimo obsequio, le dexasse besar su mano consagrada, à que se resistia: ya fuesse, porque aunque era Madre, era muger: ya por reconocerse indigno del caracter Sacerdotal: mas huyo de condescender à costa de su humildad, dandole este corto consuelo. Todo aquel teatro de domesticos, y circústantes quedó derretido en lagrymas, defahogandose en ardientes suspiros: ya q̄ para razonar, les faltaban voces, porque quedaban palpitando los corazones. **Apre-**

Fr. Antonio Margil de Jesus. 39

Aprestose luego para el viage de Cadiz, y aviendolle- gado à la presencia del V. P. Lináz, que era el Prelado Comissario de la Mission, le recibio con cariños de Padre, estrechandole entre sus brazos, y leyendo en el papel de su rostro, y en la modestia de su semblante la interior compos- tura de aquella feliz alma. Des- de este dia quedaron aquellos dos corazones atados en estre- cho vinculo de perfecta cari- dad: sino es, que tuviesse antes principio esta corresponden- cia amorosa en las ocasiones que hizo viage el V. Padre Fr. Antonio Lináz à su Patria Mallorca: que es muy factible aportasse à Valencia: de que no he podido rastrear lo cier- to. Sea en una parte, ò en otra, lo que sabemos es, hizo siem- pre muchas expresiones de la virtud de este nuevo Opera- rio, que aunque era de los ulti- mos en edad, y antelacion al ministerio, fue de los primeros en trabajar, hasta rendir la vi- da en el officio. En la Mission, que se hizo en Cadiz, estando proxima à partirse la flota, hi- zo estrena de su talento el nue-

vo Missionero: y le tocò en lu- erte venir en la Almiranta con nuestro V. Fundador, siendo la navegacion, que durò no- venta, y tres dias, una Mission continuada, alternando con su amoroso Prelado platicas, y sermones, que servian à los Navegantes de consuelo, y mejora en sus costumbres. En los trabajos del Mar no le fal- taron tormentas, y otras pena- lidades, de que hacia merito en la resignaciò, y ofrecio mu- chas veces su vida, si fuesse gusto del Señor acceptarla por entonces en sacrificio, ya que no mereciesse vertir su sangre entre las fatigas, propa- gando la Fè Catholica.

Despues del penoso via- ge, desembarcò en el Puerto de la Vera-Cruz el dia seis de Junio de seiscientos, ochenta, y tres, tercero de Pasqua de Espiritu Santo, y fue en oca- sion, que avia saqueado la Ciu- dad el infame Pirata Lorenci- llo. Las lagrymas, que vertie- ron sus ojos, los sentidos suspi- ros de aquella afligida alma, y el dolor de no aver muerto por embarazar tan enormes sacrilegios, como en esta oca- sion